

REVISTA  
DEL  
JARDIN ZOOLOGICO DE BUENOS AYRES,

DEDICADA A LAS CIENCIAS NATURALES  
Y EN PARTICULAR A LOS INTERESES DEL JARDIN ZOOLOGICO

(MENSUAL)  
JUNIO 13 DE 1893

Publicada bajo los auspicios de la Intendencia Municipal de Buenos Ayres

POR EL DIRECTOR DEL JARDIN

EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

Y SUS COLABORADORES.

**Tomo I.**  
ENTREGA VI, pp. 161-192.



BUENOS AYRES.

COMPANIA SUD-AMERICANA DE BILLETES DE BANCO.

Calle Chile números 241 y 263

1893



## AVES LIBRES

EN EL

JARDIN ZOOLOGICO DE BUENOS AYRES (\*)

---

El terreno en que se encuentra el nuevo Jardín Zoológico cambia sensiblemente de aspecto.

Lo he conocido siempre como un campo casi pelado, especie de Pampa ribereña, baja, y con fisonomía de bañado, como que en algunas de sus depresiones asoman todavía muchas de las especies de plantas que caracterizan tales terrenos; — por lo demás, uno que otro árbol aislado.

En él pastaban en otro tiempo las caballadas de Rozas, y cuando éstas cambiaron de dueño, el campo fué invadido, y lo ha sido, hasta hace poco, por todos los animales sueltos de la vecindad.

En la parte mayor de su extensión se diseñan ahora lagos y caminos abovedados, y canteros de diversas formas y proporciones. Los edificios del nuevo Jardín, habitados en gran parte por los animales de la rica colección, podrían quedar terminados en breve, si no soplaran tan malos vientos sobre la fortuna pública; — pero ello vendrá.

Para no extenderme demasiado, diré, en pocas palabras, que nadie reconocería lo que fué por lo que es.

No es ya la obra un humilde boceto — es algo más que no tiene nombre; pero lo tendrá.

En sus canteros empiezan á dibujarse los macizos de árboles, algunos de los cuales ofrecerán su grata sombra á los paseantes

---

(\*) Este trabajo fué publicado en la Entrega IV, Tomo XXXII, correspondiente á Octubre de 1891—de los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*.

en el próximo Verano, y en sus ramas levantarán á todas horas del día su himno de vida los pájaros libres, alegría perpétua de los jardines. Dentro de pocos años la metamórfosis habrá sido radical. No puede un campo desnudo transformarse en bosque sin que sobrevenga un cambio también en el número y variedad de sus habitantes animales.

Antes que este fenómeno natural se opere, me siento solicitado por la necesidad de conservar en estas páginas una nota del presente, para cuando se cambie en lejano pasado, y quiera algun curioso comparar los elementos de uno y de otro tiempo.

Entonces, pues, cuando las recientes plantaciones se hayan desenvuelto debidamente, numerosas especies de Aves vendrán á anidar ó á cantar en las arboledas; otras se detendrán en ellas en su paso migratorio ó en busca de sustento, y así se operará, sin violencia, un fenómeno que, en sí, no tiene nada de maravilloso.

Entre tanto, paso de lleno á la cuestion. El título de este ligero trabajo no promete mucho, ni ofrezco en él otra cosa que una página arrancada de cierto cuaderno que algun día se presentará con más tono y arrogancia que su centinela de avanzada.

*Las Aves libres en el Jardín Zoológico* representan los habitantes indígenas, más ó menos permanentes ó accidentales que, en distintas ocasiones, he podido observar en el terreno, y el título significaría algo más que el de «localidad» si se tratara de publicar una coleccion valiosa, como expresion de una Fauna ornitológica limitada.

Conociendo las costumbres de los animales que aquí señalo, será fácil reconocerlo que de ellos se ha observado y lo que con los representantes de sus especies sucederá mas tarde. Algunos, como los Trupiales ó Pechi-rojos, quizá no vuelvan á verse allí, porque, prefiriendo la llanura herbosa y tranquila, mal podrian hallarse á su gusto entre céspedes ó canteros limitados por caminos que, ya hoy, recorren millares de personas en un día; las Perdices no lo visitarán mas; en cambio bandadas de Palomitas se verán por todas partes y anidarán en las ramas de los Eucaliptos, de los Pinos y de las Acacias; los Benteveos de la vecindad se reunirán allí en compañía de los Churrinches y Tijeretas, así como muchos que no figuran todavía en su recinto.

No tiene ésto las proporciones de una Fauna local. Si así fuera, si incluyera todas las especies que un cazador podría haber adquirido bajando á tiros aves de paso, figurarían aqui casi todas las especies de Buenos Ayres. Por esto no se incluyen en la lista ni los Cisnes de cuello negro, ni los diversos Patos que, en bandadas á veces numerosas, lo han cruzado por la altura, ni muchísimas otras especies que han sido observadas en los alrededores.

Pero más que cualesquiera explicaciones dirá su objeto la siguiente enumeracion.

I. RAPACES.

DIURNOS.

1. Halconcito.

**Tinnunculus cinnamominus**, SWAINS.

He visto algunas veces este animal posado en los Ombúes del Jardín y me consta que ha anidado á poca distancia.

NOCTURNOS.

2. Lechuza de las vizcacheras, Mochuelo.

**Speotyto cunicularia** (MOL.) B.— Sh.

Todavía suele encontrarse, posándose en las construcciones, y revoloteando de un lugar á otro, á la tarde.

3. Lechuzon de iglesia.

**Strix flammea**, L.

Habita los edificios inmediatos, altos, tales como los pabellones de la Sociedad Rural, pero suele hacer incursiones nocturnas al Jardín. Los guardianes, no hace mucho, lo observaron atacando á un Fatito que se habia dejado suelto en el lago.

4. Lechuzon de campo.

**Asio brachyotus** (FORST.)

A mediados de Julio se instaló en el Jardín un ejemplar de esta especie, cazadora diurna, y permaneció allí varios días, persiguiendo ratones y sin duda otros animalejos.

Ultimamente (Agosto 16) ha reaparecido en pareja y se ha cazado la hembra.

## II. TREPADORAS.

### *Cucúlidos.*

#### 5. Urraca, Pirincha.

#### **Guira piririgua (VIEILL.)**

Aunque no emigra en totalidad, no la he visto ni sentido durante este Invierno, sinó hasta principios de este mes. Abunda en el terreno, al cual viene á buscar insectos y áun vertebrados pequeños. En el Verano pasado anidó en el Jardin, en un Ombú.

## III. PÁJAROS.

### SINDÁCTILOS.

### *Halcedínidos.*

#### 6. Martín pescador (menor).

#### **Chloroceryle americana (GM.) REICH.**

Desde fines de Junio se ha visto un ejemplar posado junto al lago, ó haciendo su presa de renacuajos ó pecesillos. (De éstos, eché en el lago, en Enero de este año, algunos Tetragonópteros ó Mojarras y varios Curimatinos ó Sábalo chicos. En Noviembre del anterior, un ciento de Girardinos que se reprodujeron; se descargó en él también el caudal de una zanja antigua que tenía Anguilas— (Simbrancos) —; en este año, un empleado trajo del Rio algunos Bagres amarillos pequeños, que echó al lago también. En el próximo Verano se procurará poblarlo de especies apropiadas.)

### DEODÁCTILOS.

### *Troquílidos ó Picaflores.*

#### 7. Picaflor pico rojizo.

#### **Chlorostilbon splendidus (VIEILL.)**

El más comun de nuestros Picaflores, con pico rojizo, que suele verse hasta en Invierno en los alrededores de Buenos Ayres. Lo he observado en el Jardin libando en flores de *Petunia* ó de *Nico-*

*tiana glauca* ó entre bandadas de mosquitos, una de sus víctimas predilectas.

*Dentirostros.*

8. Benteveo.

**Saurophagus sulphuratus** (L.) BONAP.

Muy comun durante todo el año. Es probable que en esta Primavera anide en el Jardin. (Véase lo que de él digo al tratar del *Gorrion*, n° 37.)

9. Tijereta.

**Tyrannus violentus**, VIEILL.

Comun en Verano.

10. Benteveo chico (con mechon rojo anaranjado).

**Machaetornis rixosa** (LAFR.) GRAY.

Se ha observado varias veces estacionado en el terreno. Se obtuvo un ejemplar vivo para la coleccion, y lo pasó bien en cautividad.

11. Benteveo chico.

Lo mismo que el anterior. No he podido fijar la especie.

(Es comun entre los muchachos y los pajareros dar el nombre genérico de Benteveo, con algun adjetivo, á todos estos Tiránidos próximos al verdadero, y que se le asemejan por lo azufrado del plumaje inferior ó por algunos otros caracteres.)

12. Churrinche.

**Pyrocephalus rubineus** (BODD.)

No escasea en Verano.

13. Viudita (Boyero en Tucuman y Salta).

**Tænioptera mæsta**, LICHT.

Blanca, con remeras negras. Doy su sinónimo del Norte del país,

y el tipo general de su plumaje, porque muchos llaman también «Viudita» al Pico de Plata.

La he observado pocas veces. En general, es rara en Buenos Ayres. En ninguna parte la he visto en mayor abundancia que en el Valle de Lerma.

14. (¿Nombre vulgar?)

**Elaínea modesta, TSCH.**

He visto una sola, posada en un *Tala*. Más tarde, asociada á las Serpófagas y otros Tiránidos pequeños, anidará en los árboles del Jardín.

15. Piojito.

**Serpophaga subcristata (VIEILL.) CAB.**

La he observado en Talas (*Celtis*). En el mes de Agosto (11) ya he visto los primeros ejemplares en los Pinos recién plantados.

16. Pico de Plata («Viudita»—raro)

**Lichenops perspicillatus (GMEL.) BONAP.**

El nombre vulgar se aplica al macho, negro, remeras blancas. La hembra, completamente distinta por sus colores, no es vulgarmente reconocida. En Verano se observan los machos con frecuencia.

*Anabátidos.*

17. Hornero.

**Furnarius rufus (GMEL.) D'ORB.**

Muy común durante todo el año. En el edificio en construcción para los Gamos europeos, una pareja de Horneros ha establecido su casilla de barro dentro de un trébol gótico.

Es menester que el público ayude un poco á los empleados del Jardín para evitar, entre otras cosas, travesuras estúpidas de los muchachos, que tiran municiones, á los pajaritos libres, con honda de goma. *Está absolutamente prohibido*, y más tarde se castigará con mayor energía que lo que lo ha sido hasta ahora.

El Hornero en nuestro país es un ser familiar, que merece toda nuestra protección, ya que tan confiadamente nos la pide.

18. Caminera, Zanjeadora.

**Geositta cunicularia** (VIEILL.) BONAP.

Muy rara en el Jardin.

19. Ratona de las pajas (Anumbí rojo de AZARA).

**Phacellodomus ruber** (VIEILL.) BURM.

La he visto algunas veces en matorrales silvestres del Jardin. En este año, la he oído por vez primera el día 19 de Agosto.

20. Leñatero («Carpintero»—á veces.)

**Anumbius acuticaudatus** (LESS) BONAP.

Se le vé en el Jardin durante todo el año, y fabrica en los árboles su nido grande de palitos. En los Plátanos de la Avenida los hace también, pero los muchachos los destruyen sin objeto.

21. Chiclí (de AZARA).

**Synallaxis ruficapilla**, VIEILL.

No le conozco nombre vulgar. La he visto en Verano en Talas (*Celtis*).

*Subulirostros.*

22. Cachila ó Cachirla.

**Anthus correndera**, VIEILL.

Es comun en el Jardin.

23. Zorzal.

**Turdus rufiventris**, VIEILL.

Viene alguna que otra vez de la vecindad, donde anida.



24: Zorzal de vientre agrisado.

**Turdus leucomelas, VIEILL.**

Lo mismo que el anterior.

25. Ratona, Ratoncita, Tacuara, Tacuarita.

**Troglodytes furvus (GM.)**

Es comun y ha anidado en varios puntos del Jardin, particularmente en los agujeros de las paredes.

*Fisirostros.*

*Hirundinidos* ó Golondrinas.

No es difícil comprender que un campo lleno de yerbas y de insectos que las visitan, sea cruzado continuamente por numerosas Golondrinas de todas las que se encuentran en Buenos Ayres. Sin embargo, yo no he podido reconocer sino las siguientes:

26. **Progne domestica, GRAY.**

27. **Cotyle tapera (L.) BONAP.**

28. **Cotyle leucorrhœa (VIEILL.) BURM.**

29. **Atticora cyanoleuca (VIEILL.) CAB.**

*Caprimulgidos* (Chotacabras de los Españoles.)

30. Dormilon.

No sé con seguridad qué especie es esta. En mis viajes he cazado varias del grupo, pero nunca he obtenido la de aquí. Quizá la haya conseguido y determinado sin oírle el canto previamente, y como algunos de estos animales se parecen tanto, prefiero señalarla con su solo nombre vulgar. A veces he visto muchos ejemplares, más de cien, revoloteando en el aire crepuscular, en el rigor del Verano y aún de día posada en alguna rama. No anida propiamente. Deposita los huevos blanquísimos y un poco más anchos que los de la Palomita torcaz (Nº 47) en el suelo desnudo y allí los incuba. (Me

refiero á observaciones de la infancia, en la antigua quinta paterna, situada á pocas cuadras del sitio que me ocupa.)

No recuerdo haber oido su canto ni en las Provincias del Interior ó del Norte, ni en las del Litoral (con excepcion, naturalmente, de Buenos Ayres), ni en el Chaco ó Misiones, ni en Patagonia ó en el Sur de la Provincia de Buenos Ayres.

Ese canto fuerte, que podría traducirse por las sílabas *chi-o-t-chú-chú-chú*, rápidamente emitidas y unidas, y que el animal deja oír á veces desde la entrada hasta la salida del sol (y áun de día), parece aflautado-agargarado (discúlpeleme la palabra.)

Lo he vuelto á oír con placer, despues de muchos años, en las noches del último Verano, en el Jardin, y he visto algunas veces el animal revoloteando ó posado en algun palo del mismo.

Es muy posible que sea un *Antrostomus*, y tiene el tamaño del *parvulus*;—á no ser que sea el *Heleothrephus anomalus* (Gould). Dentro de poco, trataré de obtener uno para fijar la especie.

#### *Conirostros.*

#### Tanagrinos.

##### 31. Siete cuchillos, siete colores.

#### **Tanagra striata**, GMEL.

Este lindo pájaro suele verse posado en algun árbol, durante el Verano. En el antiguo jardin han sido cazados algunos que parecian empeñados en entrar á la pajarera donde estaban sus símiles.

##### 32. Verdon (ó Siete colores azulado).

#### **Tanagra sayaca**, PR. WIED.

Lo mismo que el anterior.

#### Pytilinos.

##### 33. Cardenal.

#### **Paroaria cucullata** (LATH.) BONAP.

Como los dos anteriores. El Cardenal libre, en Buenos Ayres, es raro, y en general casi todos los que así se encuentran, son escapados. Me aseguran que un caballero soltó unos 200 en Palermo, hace algunos años, y los que no perecieron á manos de los muchachos, fueron entrapados por los vecinos. En el Verano pasado se

asentó uno por varios días en el Jardín nuevo. Probablemente lo ahuyentaron los muchachos.

34. Chiloé, Quienestivió, Chibichio.

**Poospiza nigrorufa (LAFR.) CAB.**

Alguna que otra vez en los matorrales. El segundo nombre, el más onomatópico de los tres, debe ser rápidamente emitido con tendencia á silbido.

Geospizinos.

35. Manimbé.

**Coturniculus manimbé (VIELL.) BONAP.**

Lo he visto en el Jardín. Es tan exacto lo que de él dice AZARA, que no hay posibilidad de confusión con algunas hembras de Jilguerito á las que tanto se parece á primera vista y á cierta distancia. Por lo demás, lo he cazado en Salta y en Buenos Ayres.

36. Chingolo, Chingolito.

**Zonotrichia matutina (LICHT.?) BONAP.**

Casi ya no se ven Chingolos en Buenos Ayres. Desterrados por el *intruso* Gorrion, por una parte, y perseguidos á muerte para adornar la *polenta*, por otra, sus cuerpecillos desplumados se venden á millares en los mercados. En el terreno del Jardín se vé siempre uno que otro y en más de un caso he encontrado sus nidos.

37. Gorrion (Europeo).

**Passer vulgaris, L.**

Aunque exótico, pero ya naturalizado, el Gorrion debe figurar en esta lista, Hace algunos años, pasando cerca de la Recoleta, oí cantos de avecillas que no conocía, y noté que en los Eucaliptos en que se posaban las había en abundancia. Causóme sorpresa el hecho, y no fué menor cuando reconocí en la calle, muy familiar, al Gorrion, del que había visto buenos retratos.

Más tarde me dijeron que el floricultor Peluffo había traído de Europa algunas docenas de ellos y los había soltado.

Los Gorriones fueron ampliando poco á poco el área de su dispersión invasora.

En las calles de Buenos Ayres se ven por todas partes, metiéndose hasta por debajo de los carruajes, y con un desenfado tal que parecen antiguos señores del campo. Anidan sin temor entre los acantos y volutas de los capiteles corintios que tanto abundan en nuestra arquitectura urbana; en Palermo, los Eucaliptos se llenan de sus nidos; los he visto en Belgrano, en Flores y en San Fernando, y me aseguran que ya se extienden hasta algunas leguas de Buenos Ayres por el lado del Sur.

Por lo pronto, destierran al Chingolo, el pájaro criollo por excelencia.

Vamos ahora á una cuestion importante, que puede tratarse aquí, aunque no sea estrictamente de la índole de este trabajo.

¿Conviene el Gorrion en Buenos Ayres?

Hace algunos años se dictó en Hungría una ley de exterminio contra el Gorrion, por el daño que hacía, devorando una cantidad enorme de granos, y fué tan eficaz la ley, que al cabo de algun tiempo no quedó uno. Al año siguiente los insectos devoraron la cosecha; al otro lo mismo. Repitiéndose estas pérdidas, fueron consultados algunos naturalistas, y ellos declararon que se debía á la supresion de los gorriones. En efecto, los gorriones, que son granívoros, son muy voraces; pero, en la época de la cría, destruyen una cantidad enorme de insectos. Suprimido el Gorrion, tomó incremento el desarrollo de los insectos destructores de los granos, y ellos dieron cuenta de las cosechas. Se anuló la ley; volvieron los pajarracos protegidos por los premios ofrecidos á los introductores y al año siguiente se obtuvo una buena cosecha.

Ultimamente el señor ALBERTO DE SAINT-HILAIRE, Director del Jardín Zoológico de Aclimatacion del Bosque de Bolonia en Paris, ha ordenado el exterminio de los gorriones, porque no dejan grano en las faisaneras y otros departamentos de cría.

Recuerdo siempre una anécdota que leí hace años en un libro escrito por gentes de buen humor.

Un buen cura, cuyo granero estaba repleto de trigo, vió cierto dia con disgusto que los gorriones le mermaban su haber de un modo desastroso, y despues de golpearse la frente con la punta del índice, tuvo una idea: tomó un leviton viejo, lo armó sobre una escoba, coronó la obra con un sombrero, y, despues de fabricado aquel espantajo en medio del granero, se retiró satisfecho, con la seguridad de que los ladrones no volverian. Algunos dias despues tornó á visitar su trigo. El desastre era indecible, y los gorriones desvergonzados habían llevado su audacia hasta fabricar sus nidos en los bolsillos del viejo leviton.

Ahora que los conozco, los creo capaces de anidar áun en la tabaquera del buen cura.

Los gorriones son pájaros de mucha resistencia. Véase dónde buscan su alimento, en las calles. Menos escrupulosos que el profeta Ezequiel, hacen su banquete con lo que el profeta no quería; las plumas negras de su garganta les dan un aire de fuertes y barbudos; pero, en realidad, su verdadera fuerza está en su astucia y

viveza. He visto en el Jardín al encargado de las aves, el más hábil cazador que conozco, desesperarse con los gorriones. — « Los mistos y chingolos caen en la red por cientos — me decía: — « los gorriones *necququam*. »

Nuestro clima les conviene admirablemente, y el alimento lo encuentran en abundancia.

Prolíficos en extremo, hacen, á lo menos, dos crías al año, y he visto á un Gorrion, en menos de media hora, cubrir á la hembra catorce veces. Por eso será que los alemanes dicen: « Er ist verliebt wie ein Sperling » — (enamorado como un gorrion).

Hoy los tenemos por millones; ¿ qué sería si en tal número hubiesen sido importados ?

El Gorrion no es animal de campo abierto ; así como los *atorrantes* buscan las ciudades, busca él las arboledas, y éstas, en la formación fitogeográfica de la Pampa, sólo existen cerca de las habitaciones humanas.

Total: el Gorrion se aclimata fácilmente, y se ha naturalizado ya aquí; encuentra su alimento en cualquier parte; no emigra; es muy resistente y prolífico, y en Hungría se le deben cosechas por él salvadas; es animal de arboledas ó de ciudad y *nos sirve ó no nos sirve*.

Veamos algo más.

Un ave granívora es siempre dañina. Pero un ave que, á lo menos en cierta época del año, es insectívora, es útil á medias, y digo á medias, porque la mitad, por lo menos, de los insectos que consume, son útiles, y la otra mitad se compone de especies dañinas, muchas de las cuales sólo dañan á las plantas incómodas, á los *yuyos*. De este modo, su utilidad disminuye mucho. Pero es que existen diversos tipos de insectos muy dañinos, que quizá destruye el Gorrion.

En Buenos Ayres, los que lo son en mayor grado, son :

Los *Taladros* (*Cerambycidos*) porque forman galerías en los troncos de los árboles. El Gorrion no los ataca.

Los *Bichos de cesto* (*Oiketicus*), jamás los toca. En cambio el Benteveo los consume por centenares.

Las *Hormigas*, como si no existieran para él.

La *Langosta!* — jamás he visto un Gorrion atacar á una sola — y eso que en el último Verano, cuando la invasión, algunos miles de ellas visitaron el Jardín.

Hace unos tres años, la cosecha de Lino fué perdida á causa de un desarrollo inaudito de orugas de cierta mariposa de alas anaranjadas (*Colias Lesbia*).

Hé ahí el problema! Pero tales plantaciones, en grande escala, son de campo abierto, y el Gorrion no ama sinó las arboledas y las ciudades.

¿ Qué insectos puede atacar? Las Vaquitas de San José (*Coccinella*) que destruyen los Pulgones (*Aphis*) de las plantas?

Los *Crisomélidos*, que jamás han hecho daño de importancia en nuestros cultivos?

En cambio consumen muchas Arañas tejedoras (Epeiras, Teridios, etc.) en cuyas redes caen los Mosquitos y Moscas, incómodos, fastidiosos, á veces desesperantes.

Por este lado, por cualquier perspectiva que busque su utilidad en tal sentido, no la encuentro.

Si su canto fuera agradable, si tuviesen una sola nota que permitiera, por amor al arte, perdonarles los daños que hacen, estaría bien; pero no vale un centavo; lo único que hacen es alborotar en muchedumbre, y son entónces tan incómodos como las campanas cuando uno tiene jaqueca ó necesita reposo y silencio para el trabajo — y en otros casos. ¡Cuánto más vale el Chingolo con su flautita de la tierra cuando despide al Sol poniente!

Nos amenaza la perspectiva de un ladrón de los graneros, una vez que haya tomado toda su confianza con nosotros.

Dentro de poco vendrá la época de la cría. Prometo para entónces inventarios del contenido del estómago de los pichones.

Los pichones, he dicho? Me aseguró cierto día un francés meridional que en su tierra eran considerados como gran golosina. No los he probado. Otros me han asegurado que el Gorrion adulto tiene en la carne un sabor *sui generis*, y que puede pasar como bocado superior.

Guerra, pues, al gorrion!—á la sarten los pichones! Abajo los intrusos inútiles é hipócritas, que hacen sus nidos hasta en los faldones del viejo leviton del buen cura!

#### Esporofilinos.

#### 38. Corbatita, Gargantilla.

#### *Sporophila ornata* (LICHT.), CAB.

Se vé alguno que otro ejemplar en Verano; durante el último, anidó en el Jardín.

#### Fringilinos.

#### 39. Misto, Chipiú.

#### *Sycalis luteola* (SPARRM.) SCL.

(*S. luteiventris*).

En Verano, cuando maduran las semillas de las Gramíneas, particularmente del *Lolium perenne* (y aún en Otoño) vienen al Jardín en grandes bandadas de cientos y aún de miles.

40. Jilguerito, Jilguero amarillo.

**Sycalis Pelzelni, SCL.**

Frecuente en el Jardín, donde anida.

41. Jilguero ó Jilguerito de cabeza negra; Cabecita negra.

**Chrysomitris icterica (LICHT.) SHARPE.**

De vez en cuando un ejemplar aislado. Esta especie puede considerarse ya desterrada de los alrededores de Buenos Ayres.

*Magnirostros.*

42. Pecho rojo (tapadas negras)

**Trupialis defilippii, BONAP.**

Especie rara en el Jardín; la he observado, sin embargo, en varias ocasiones.

43. Pecho rojo (pico corto)

**Leistes superciliaris, BONAP.**

Durante el Verano he observado siempre esta especie, de hábitos solitarios, posada en alguna ramita aislada, y traicionando su presencia, á la vista, por el vivo encarnado de su pecho, y, al oído, por su alegre canto.

44. Trili.

**Agelaius thilius (MOL.) BONAP.**

Es raro aquí. A principios del último Otoño fueron vistos dos ejemplares, uno de los cuales se obtuvo vivo para la pajarera de su tipo.

45. Boyerito (negro, cobijas de canela.)

**Xanthornus pyrrhopterus (VIEILL.) BURM.**

A veces, á fines de Invierno, en pequeñas bandadas, y aún durante la Primavera y el Verano.

46. Tordo negro, Renegrado.

**Molobrus bonariensis** (GMEL.) BONAP.

Muy comun, aislado ó en bandadas, durante todo el año. En las ramas de los árboles, en los alambrados, ó dentro de los corrales, ó revoloteando en torno de la pajarera de los Magnirostros, donde están sus semejantes. Hallé á fines del año pasado un nido de Chingolo con un huevo de esta especie.

IV. PALOMAS.

47. Torcacita, Palomita torcaz.

**Columbula picui** (TEMM.) GRAY.

Por todas partes anda este interesante animalito. A veces llega hasta el pié de las jaulas movibles á comer los granos que dejan caer las aves de la coleccion, sin aparentar temor á la gente próxima.

48. Paloma casera.

**Columba Lybia**, L.

Aunque exótica tambien, como el Gorrion, la incluyo aquí porque abunda libre, en el nuevo Jardin, donde aún no existen palomares, los que permanecen todavía en el viejo.

V. GALLINÁCEAS.

49. Perdiz comun.

**Nothura maculosa** (TEMM.) BURM.

Algunas veces he observado la Perdiz en el Jardin, antes de dar comienzo á las construcciones desparramadas. No es probable que vuelva.

Aunque alejada ya de Buenos Ayres, por la persecucion de que es objeto, suele verse de tarde en tarde uno que otro ejemplar en sus alrededores, en terrenos privados de árboles.



VI. ZANCUDAS.

50. Terutero.

**Vanellus cayennensis** (GMEL.)

Pasa casi siempre. Alguna vez se posan los ejemplares en los charcos que quedan despues de una lluvia en la parte no trabajada.

51. Agachona, Becacina de collar.

**Rhynchæa semicollaris** (VIELL.)...

Un ejemplar se obtuvo últimamente en la playa de un lago.

52. Batitú.

**Actiturus bartramius** (WILS.).

Durante la época de su inmigracion es frecuente ver esta especie en el Jardin.

53. Garza blanca, Mirasol.

**Ardea egretta**, GMEL.

No es raro algun ejemplar que se detiene en los lagos.

54. Gatza blanca (chica,) Mirasol, Garceta.

**Garzetta candidissima** (GMEL.) BONAP.

Lo mismo que la anterior.

55. Bruja.

**Butorides grisea** (BODD.).

Casi todas las tardes pasan por el Jardin, y alguna que otra vez bajan á los lagos.

56. Bandurria, Cuervo de la cañada.

**Falcinellus guarauna (L.)...**

Frecuente en los charcos.

57. Ibis afeitado (de AZARA.)

**Phimosus infuscatus (LICHT.)...**

En el último Verano se obtuvo un ejemplar en uno de los lagos.

58. Espátula, Flamenco espátula.

**Platalea ajaja, L.**

En Enero de este año ví un ejemplar de esta especie que vino en distintas ocasiones al Jardín.

## VII. PALMÍPEDAS.

59. Gaviota.

**Larus maculipennis, LICHT.**

Se posa alguna vez en los charcos ó en los lagos.

60. Gaviota.

**Larus cirrhocephalus, VIELL.**

Como la anterior.

La lista que precede podría ser un poco más extensa si se hubieran incluido algunos patos observados á hora no propicia para el exámen ó reconocimiento de las especies.

Mas, como las observaciones se consignan, cada vez que haya alguna novedad se señalará en forma.

Entretanto, puede darse esta obra por terminada.

Buenos Ayres, Setiembre 22 de 1891.

EDUARDO L. HOLMBERG.

## TEJIDOS PAMPAS.

---

La lana—Lavado, desgrasado, hilado, tintura—Tendido de la urdimbre—Instalacion del telar—Manipulaciones—Dibujos y diversas clases de tejidos.

---

*Sr. Dr. E. L. Holmberg, Director del Jardin Zoológico y de la REVISTA del mismo.*

Muy señor mio:

En las Entregas II y IV de la REVISTA DEL JARDIN ZOOLOGICO de Buenos Ayres, usted demuestra acertadamente, al ocuparse de la reconstruccion de vasos de barro cocido, restos de la industria casera de Indios americanos, el valor que tienen los fragmentos de objetos de culturas extinguidas, en cuanto la Ciencia nos ilustra para reconstruirlos.

Anteriormente ya había llamado mi atencion lo que usted nos dice en el *Informe* de su excursion á la *Sierra de Curámalal* sobre el Arte Pampa. Tambien estoy convencido y de acuerdo con la opinion manifestada por V. en esta obra, de que el origen del Arte se debe buscar en la inclinacion del hombre á ocuparse, en los tiempos del reposo, cuando la imaginacion y la fantasía pueden obrar libremente, de algo que agrada, sea, por ejemplo, en embellecer útiles de uso diario, ó en reproducir objetos pertenecientes á la Naturaleza circundante, ó alguna otra de aquellas ocupaciones recreativas de las cuales son protectoras las Musas.

Durante mi permanencia en el valle del Rio Negro (Patagonia), donde viví algo más de dos años, y hace unos seis, en continuo contacto con los Indios Pampas, llamaron en alto grado mi atencion los trabajos textiles de las mujeres. Entre los pocos libros que tenía entonces, únicos compañeros de soledad en aquellos parajes, se encontraba la obra inmortal de HOMERO.

Todas las veces que me entregaba con delicia á la lectura de ese poema, me veía obligado á hacer comparaciones en-

tre la cultura antigua de los tiempos homéricos y la actual de los Pampas, irradiacion (me parece) de la cultura incásica. Uno de los puntos en que mas se tocan ambas culturas es la industria textil.

Aquellos Indios, que todavía viven de algun modo por el estilo de sus antepasados, disminuyen de dia en dia; pronto desaparecerán del todo, y con ellos sus industrias y habilidades primitivas. Por esto, me parece útil dar una descripcion de sus obras textiles, que, al mismo tiempo, puede servir para ilustrar los trabajos interminables de PENÉLOPE.

La única fibra textil usada por los Pampas es la lana, la lana del guanaco, y, desde la introduccion de la oveja, la de ésta tambien. Ahora usan casi exclusivamente esta última, porque el guanaco ya tiende á desaparecer.

El Indio mas pobre trata de tener cuando menos unas pocas ovejas, ó de tomar una majadita á medias, para obtener tanta lana cuanta necesitan las mujeres para sus trabajos. Para la fabricacion de *ponchos* y *chiripaes* se prefiere la lana de la oveja pampa. Los ponchos hechos con estas clase de lana son casi impermeables. Para abajeras de caballos de silla, por el contrario, y para sobrepuestos, se prefiere lana merino, por ser mas blanda.

La lana que se destina al hilado se lava primero con jabon comun, despues se procede á desgrasarla. Para este fin, se introduce la lana en orines en estado de fermentacion; el amoniaco cáustico que se ha formado por la descomposicion de la orina disuelve la grasa, dejando la lana, despues de otro lavado en agua pura, completamente desgrasada. Este método de desgrasar es sin duda el mismo que se ha usado en el Viejo Continente, desde tiempos inmemoriales, y aún hoy dia es empleado en la fabricacion de paños y de franela, sin embargo de que los adelantos de la Química, en el arte de desgrasar, ya indican procedimientos mas eficaces.

Despues del lavado, se procede á preparar la lana para el hilado, trabajo puramente manual. No conocen instrumento alguno para cardar.

El hilado se efectúa tambien de la manera mas primitiva; se estira la lana conforme al grosor del hilo que se pretende hacer, fijando el extremo del hilo en un huso, al cual se

imprime con la mano un movimiento de rotacion que se trasmite al hilo torciéndolo.

Cuando una mujer, con este procedimiento poco expeditivo, acaba de hilar la cantidad de hilo necesaria para el tejido que intenta fabricar, procede á teñir parte del hilo. Por supuesto, que el futuro tejido ha de contener fajas ó listas de diferentes colores ó dibujos. Los trabajos que han de recibir un solo color, se tiñen cuando el tejido está concluido.

Los colores usados por los Indios son, en primer lugar, los naturales: el guanaco tiene en el vientre lana blanca, rubia en los costados, y mas oscura en el lomo; cada uno de estos colores es hilado por separado, para ser distribuido en el tejido en fajas de distintos matices, muchas veces con bastante buen gusto. Para el mismo fin, procura siempre el Indio tener entre sus ovejas algunas negras.

No conocen procedimientos para blanquear, pero sí para teñir. En primer lugar, tiñen con raices que contienen mordiente, y con las que se consiguen colores que imitan los de la lana de guanaco; asi mismo con otras raices tiñen de amarillo, y, con vegetales que no me revelaron, tiñen de verde y de carmesí.

Cada familia tiene en esto sus secretos; por esto no es fácil obtener datos mas precisos; el azul lo fijan con añil que compran; de negro, tiñen macerando añil en una olla de fierro con orina fermentada, añadiendo ademas raices ricas en curtiente; la orina disuelve cierta cantidad de fierro, y éste forma tinta (de escribir) con el curtiente; la añadidura del añil tiene por fin mejorar el color y dar mas firmeza á esta tinta.

El *telar* de los Pampas consiste en 4 palos derechos, los cuales son atados en escuadra, asi es que forman un marco algo mayor que el tejido que se trata de hacer. Cuando se empieza un tejido, entre los palos *b* y *b'*, (Fig. 16), debajo de los travesaños *a* y *a'*, se estiran primero dos cuerdas resistentes *c* y *c'*, en seguida se procede á tender la urdimbre ó el liso. Esto se efectúa atando el hilo destinado á servir de urdimbre en la cuerda *c'* en el punto *d'*, llevando el hilo para arriba y pasándolo por encima de la cuerda *c*, volviendo otra vez para abajo, se pasa por debajo de la cuerda *c'*, y

asi se continúa hasta que la urdimbre completa quede tendida en el marco del telar. Durante esta operacion se van atando de trecho en trecho las cuerdas *e* y *e'* contra los travesaños *a* y *a'*, (Fig. 16), para evitar que se arqueen las cuerdas porta-urdimbre *c* y *c'* por la traccion de esta última. Como se comprenderá por lo dicho, la urdimbre está formada por un hilo continuo, y la consecuencia de esto es

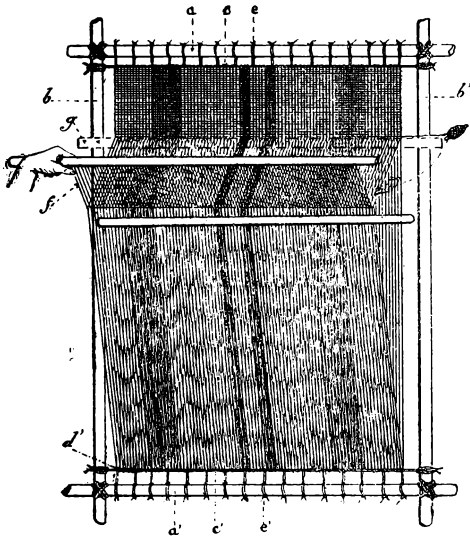


Fig. 16.

que los tejidos que se obtienen son cerrados en todos los lados, es decir, no tienen costura ni dobladillo. Los tejidos Pampas son hoy día tal vez los únicos del orbe entero, confeccionados de esta manera; tejidos semejantes hechos en las provincias de Cuyo ya son fabricados en piezas largas, cortadas despues segun la medida del objeto al cual se destinan.

El trabajo de tejer lo efectúan los Pampas del modo siguiente: como la urdimbre está tendida en el telar en dos planos sobrepuestos (Fig. 17, *s*, *s'*), se procede á instalar lo

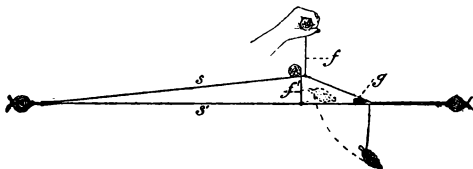


Fig. 17.

que los tejedores llaman el peine, es decir, el aparato por el cual se consigue cruzar cada vez, despues de haber introducido la trama, los hilos de los dos planos de la urdimbre (Fig. 16 *f'*, fig. 17 *f* y *f'*). El peine se hace atando el extremo de una cuerda corta en cada hilo que pertenece á un mismo plano de la urdimbre, mientras el otro extremo de todas estas cuerdas se ata en un liston, algo mas largo que el ancho del telar; así se obtienen dos peines: el uno contiene exclusivamente todos los hilos del plano superior, mientras el otro corresponde al plano inferior (Fig. 17, *f*, y *f'*); tirando ahora este último peine hacia arriba, los hilos del plano inferior se levantan tan alto que dejan entre sí y el plano superior (que ahora se ha vuelto inferior), un espacio libre, suficiente para el paso del carretel (ó lanzadera) de la trama.

El hilo de la trama está envuelto en un carretel que es tirado á mano de un lado á otro del tejido.

Para batir la trama en la urdimbre, se usa una regla prismática cuneiforme (Fig. 16 *g* y fig. 17 *g*). Esta regla hay que sacarla fuera del telar cada vez, antes de levantar uno de los dos peines, para introducirla despues de nuevo.

El trabajo de la tejedora consiste entonces en la repeticion de las siguientes manipulaciones: tirar un peine hacia arriba, meter la regla con la cual se aprietan contra el plano, que á la vez es el inferior, á fin de que éste quede bien bajo, introducir la trama de derecha á izquierda, batir la trama en la urdimbre por medio de la regla, sacar despues esta

última, levantar en seguida el segundo peine, meter, como antes, la regla, hacer despues volver el carretel conductor de la trama de izquierda á derecha, batir, como antes, la trama con la regla, sacar ésta, y así siempre, repitiendo todas estas manipulaciones hasta haber concluido *casi la mitad* del tejido; entonces se da vuelta al marco del telar y se principia de nuevo desde el otro extremo hácia la mitad hecha. Al acercarse á ésta, empieza á ser difícil el pasar la trama, porque, como la otra mitad del tejido ya está ejecutada, los peines no pueden levantar suficientemente la urdimbre libre para que pase el carretel de la trama, y entonces se pasa la trama á mano, y las últimas tramas que concluyen el tejido se introducen zurciendo.

En cuanto á la abertura de los ponchos, es cuestion de trama. Esta abertura corresponde á una interrupcion en la línea media de toda la parte de aquella, de modo que traman primero una mitad y despues la otra, haciendo regresar la lanzadera al borde externo, ó traman á un tiempo las dos mitades con dos lanzaderas, pero una vez que la abertura tiene la longitud conveniente, continúan como antes. En las provincias de Cuyo los ponchos se fabrican de á dos mitades, que una costura reune, pero interrumpida en el medio para la abertura, y como ya se ha dicho que alli el tejido es indefinido, no hay necesidad de marcos especiales.

Lo descrito anteriormente sobre confeccion de tejidos, se refiere á los lisos, es decir, de un solo color, ó á aquellos en los que los colores están distribuidos en fajas ó listas longitudinales. Pero los Pampas producen tambien tejidos con dibujos. El fragmento que le adjunto da una idea de estos trabajos; sus originales dibujos me parecen libres de toda influencia de la cultura moderna, son de una ejecucion perfecta y en él se conserva la muestra entera del dibujo. Formaba parte de un poncho completamente gastado. En este poncho, de las dimensiones usuales (2 metros de largo por  $1\frac{1}{2}$  de ancho), las fajas ó listas del dibujo se repetirían siete veces, separadas por fajas de color carmesí de pocas mas que del doble del ancho de los primeros; el estado de deterioro del poncho no me permitió sacar un pedazo provisto tambien de esta última parte; sin embargo, el fragmento conserva vestigios suficientes para poder apreciar el color,



cuya firmeza hay que admirar en un objeto expuesto por años enteros al sol y á todas las peripecias del uso.

Para la confeccion de esta clase de tejidos es necesario que los dos planos de la urdimbre, el superior y el inferior, esten hechos cada uno con hilos de distintos colores, por ejemplo, blanco en el primero y negro en el segundo. En esta clase de trabajos no es posible servirse del peine para subir y bajar la urdimbre, porque segun varíe el dibujo, cierta cantidad de hilos de un plano son prendidos ó tomados para servir como si pertenecieran al otro; en este caso la India emplea palitos sobre los cuales toma cada vez tantos hilos blancos y negros como exige el dibujo. Esto aparece en ambos lados del género: en el uno, dibujo negro sobre fondo blanco, en el otro, dibujo blanco sobre fondo negro. Véase fig. 18 donde las lazadas cortas negras siempre son tomadas por las tramas ordinarias, mientras que para las lazadas blancas sería necesario servirse de una trama suplementaria. (Fig. 19 a) La urdimbre no es tomada por cada trama, sino que el hilo salta una trama, y precisamente la que sobresalta el hilo blanco es enlazada abajo por el negro que de este modo se esconde debajo del blanco para que no sea visto por arriba. La fig. 18 presenta un corte longitudinal



Fig. 18.

del tejido. Pero en dibujos que cruzan el tejido en sentido rectangular, para hacer resaltar con mas claridad las figuras, se emplean tambien á veces lazadas mas cortas, lo que ocasiona que la lazada siguiente sea mas larga, ó si fueran muchas estas lazadas en una misma línea, lo que debilitaria considerablemente la solidez del tejido, se introduce parcialmente una trama suplementaria la que tambien tendrá solamente lazadas cortas.

Fuera del modo antes descrito para producir dibujos en los tejidos, y que es el comunmente empleado, las Indias se sirven de otros dos. El primero de estos procedimientos consiste en teñir parcialmente la urdimbre antes de tejer, para lograr así diseños determinados. Se tiende la urdimbre

en el marco del telar; hecho ésto, se liga cierta cantidad de hilos de los dos planos de la urdimbre juntos, segun medidas calculadas, á fin de que correspondan, en el futuro tejido, á las figuras deseadas, teniendo cuidado de comprimir fuertemente, por medio de cuerdas, aquellas partes que quieren mantener en blanco. Entrada la urdimbre así preparada en el baño de teñir, todas aquellas partes de la urdimbre que han sido comprimidas por ligaduras, no toman color alguno; fácilmente se concibe que, por este procedimiento, se obtengan solamente figuras sencillas. La fig. 20 da una idea de estas. Finalmente, por un procedimiento análogo al anterior, en tejidos ya hechos, se producen dibujos como se ven en la fig. 21.

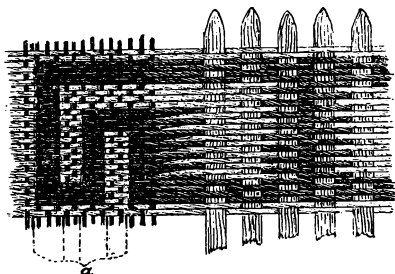


Fig. 19.

Estos tejidos, como se comprende, las Indias sólo los hacían para el uso de la propia familia; para los hombres: ponchos, chiripáes y fajas para sostener estos últimos, y estas



Fig. 20.

fajas de una anchura de 3 á 6 centímetros y un largo de 2 á 3 metros. Para mayor durabilidad se fabricaban de una manera especial. Se tejen con dos

urdimbres completas que forman dos tejidos separados; la union entre ambos se obtiene, porque pasan, segun varía el dibujo, hilos de una urdimbre á la otra; los dibujos que

presentan estas fajas tambien aparecen arriba y en el revés de colores distintos y alternados.

No conozco los vestidos ó trajes originales de las mujeres, porque ya se visten á la moderna; ahora solamente hacen uso de las fajas antes descriptas para adornar sus caballos.

Para caballos de silla se hacen matras (abajeras) que sirven como las abajeras de fieltro; son de tejido ordinario y de hilos gruesos; para caballos cargueros se hacen abajeras especiales que tienen el grosor de un dedo y son muy blandas.

Sobrepuestos para colocar encima de las sillas de montar se confeccionan de infinidad de maneras diferentes, desde simples tejidos con fajas de color hasta aquellos que imitan alfombras de Esmirna.



Fig 21.

Además se hacen cojinillos, comunmente teñidos de azul ó de negro; son tejidos ordinarios, en los cuales se introducen franjas hechas de lana pampa fina; las hebras de esta lana deben tener para este fin 25 á 30 centímetros de largo.

Los Indios tienen mucho empeño en conseguir lana de este largo; la dificultad que hay para esto, es tambien la causa del alto precio que obtienen tales trabajos.

Los tejidos de las Pampas son de una resistencia extraordinaria, y por esto son muy buscados, lo que ha dado lugar á que los Indios los fabriquen para vender.

A veces se juntan algunas familias, y, en medio de todo género de privaciones, trabajan tal vez un año entero, para despues, con sus tejidos, cargar un caballo y venderlos en la Provincia de Buenos Ayres, cambiándolos por yeguas.

Los almaceneros reciben tambien muchos tejidos en pago de artículos de primera necesidad, y es fácil imaginar que sea á vil precio.

Los Indios aprecian á sus mujeres segun la habilidad que tienen para tejer, porque con esto contribuyen á cubrir los gastos del menaje, y esa habilidad influye tambien en el precio dotal que el novio debe pagar al padre de su futura esposa.

Un Araucano me contaba que en Chile tenía una mujer la cual le había costado 16 yeguas; en el Rio Negro se había casado con otra más, y segun me confesaba, quería á esta última mucho más que á la primera, no sólo porque era más linda, sinó tambien porque era más hábil para tejer; sin embargo, solamente había pagado dos yeguas por ella.

Buenos Ayres, Mayo de 1893.

ENRIQUE KERMES.

---

## LAS URNAS FUNERARIAS Y LA CHICHA

---

Jujuy, Abril 25 de 1893.

*Señor Dr. D. Eduardo L. Holmberg.*

Buenos Ayres.

Querido amigo y colega:

Despues de haber llevado á cabo una breve excursion por los pintorescos bosques del Departamento de Perico, decidí, ya de regreso á Jujuy, efectuar un paseo por la Quebrada de Humahuaca, y alcanzar, si me era posible, hasta el lindo lago de Yala, cuyas incomparables bellezas había oído ponderar y del cual había visto algunas buenas fotografías.

El eufónico nombre de Yala, tan dulce de pronunciar como de oír, el prestigio de las denominaciones de Humahuaca y de Tilcara, de melancólico significado, influyeron no poco en mi determinacion. Es singular, mas no por ello menos cierto que, aunque los franceses digan que: *Le nom ne fait rien à la chose*, los nombrados guardan secreta atraccion cuando tienen algo de musical, y se refieren á comarcas, ruinas ó personajes cuya historia se conoce, y que cuanto mas remota es la leyenda y más armoniosa la denominacion de los parajes que de ella han sido testigos, la imaginacion los viste con las mejores galas, mayormente si el nombre pertenece á lenguajes extinguidos ó condenados á irre:ne-

diabla desaparición, así es cómo Humahuaca (de *Hum-y-mi cabeza*, y huacar, *llorar*) con su cabeza que llora, Tilcara (de *til-hackara*, *aquí descanso*) con su significativo nombre de paradero al fin de penosa etapa, y Yala, de para mí desconocida etimología, me atraían evocando en mi espíritu el recuerdo de remotísimas leyendas que aún hoy corren en boca de los descendientes de aquellos guerreros quichuas y aymarás, cuya lengua enérgica quizá en sus acentos, en otros tiempos, hoy remeda más el murmullo suave y quejumbroso de una raza vencida, que no el idioma poderosamente articulado que parece debió corresponder á los altivos conquistadores cuyas hordas se movían á la voz del Inca, desde el Ecuador al confin lejano de los belicosos Araucanos.

Mas es probable que mis ideas acerca del influjo de los nombres bonitos sobre el ánimo del viajero sólo sean ciertas para las imaginaciones poéticas y romancescas, pero que resulten totalmente falsas para los espíritus prácticos, pues el arriero de cualquier provincia más se ocupará de averiguar si las aguas de tal río son buenas ó vadeables, ó si tal montaña es accesible ó no, sin importarle un comino lo lindo ó feo de sus nombres, sobre los cuales me he extendido demasiado, razón por lo que pongo aquí punto final acerca de ellos.

---

Salí de Jujuy montado en un caballo que mi buen amigo el Sr. Domingo F. Perez me había prestado, y acompañado de un jóven Ortega y de un peon, crucé la Tablada, extenso llano donde tienen lugar las fériás anuales, y descendí al valle del Rio Grande por un profundo, angosto, pedregoso y pendienteísimo sendero, densamente sombreado por enormes árboles cuyas ramas se cruzaban y entretejían sobre nuestras cabezas, y flanqueado por intrincados y perfumados matorrales.

A cualquier otro que no fuera V. le describiría en formas ditirámicas, estos caminos hondos, cavados en la vertiente de las montañas boscosas, por la acción de las avenidas, el tiempo y los cascos de mulas, bueyes, caballos, llamas y to-

do *bicho* cuadrúpedo, cuando nó por la planta del hombre protegida ya por gruesa epidermis, ya por las *palmipedas usutas* que usaron y aún usan á manera de sandalia los pueblos de orígen incásico; pero como V. ha visto algo parecido ó idéntico en sus viajes por la República, creo ocioso gastar tinta y papel en decirle lo que tan sobradamente tiene sabido por informes, fotografías, dibujos y aún de *visu*.

Una vez llegado al pié de aquella escala de Jacob, y lo digo por lo empinada, que no por los peñascales que no tuvo la del santo varon, se me ofreció el paisaje bajo un nuevo aspecto: el ancho valle surcado por el cauce del Río Grande sembrado de islotes de pedregullo y de piedras, enormes algunas, y corriendo con furia entre los obstáculos acumulados por el mismo, se halla limitado á la derecha por altos cerros cubiertos de espesas selvas, entre las cuales se descubren angostas y profundas quebrajas, mientras, á la izquierda, las colinas forman una série de escalones muy verdes, pero desprovistos de arboledas, como si un huracan las hubiera hecho desaparecer.

Pasé por el *árbol de la despedida*, que no es sino un gran Ceibo de forma perfecta, á cuyo pié, segun me dijeron, acostumbraban despedir los amigos á los arrieros antes de emprender su largo viaje por la histórica quebrada. Crucé el Reyes, torrentoso como todos los arroyos de montaña, cuyas aguas cristalinas van á unirse á poca distancia del camino con las menos claras del Río Grande, y no tardé mucho en llegar al Yala, el cual merece descripcion aparte.

Este pequeño rio, de aguas clarísimas de color verde mar, se precipita velocísimo por un cauce sembrado de grandes piedras rodadas, rojas, negras ó blanquecinas, encerrado entre una angosta quebrada cuyos flancos muy empinados y densamente arbolados se elevan á respetable altura. Poco antes de su desembocadura se construyó un puente, cuyos débiles estribos de tierra y piedras rodadas se ven semi-derribados á una y otra banda del Yala, á cuyo furor no pudieron resistir.

Es bellissimo este punto donde las aguas cristalinas, rompiendo impetuosa y ruidosamente contra las piedras, las rocas multicolores, los cerros altos revestidos de arboleda

hasta la cumbre y la media luz del fondo de la quebrada, se combinan de admirable modo; por este río pasa el camino que, por Humahuaca, conduce á Bolivia, y en las inmediaciones se hallan las fincas de Vargas y del Dr. Carrillo, cuyos edificios techados con teja, y del antiguo modelo español, se destacan entre la exuberante vegetacion de aquel Paraiso terrenal.

Tan delicioso paraje dista unas tres leguas al Norte de Jujuy, siendo el camino muy bueno para mulas y caballos y aún para carruajes, sin embargo de que, en ciertos pasos, abundan montones de pedruscos y enormes cantos rodados. Helechos de diversas especies crecen entre las grietas de los peñascos y son diversos de los que ví en Córdoba. En el camino de sitios tan encantadores hallé algo que sorprenderá á V. y sobre lo cual voy á permitirme algunos comentarios; este algo consistía en unas tinajas que poco antes de llegar á Yala ví bajo el alero de un rancho pobrísimo, como son todos por acá. Desde léjos me recordaron, las tinajas en cuestion, la forma y dimensiones de aquellas á las cuales se atribuye haber sido construidas con el exclusivo objeto de usarlas como urnas funerarias; al acercarme reconocí que no me había equivocado, pues á algunas ni aun les faltaba tal cual toscó dibujo rojo ó negro, pero estas de que hablo no estaban destinadas á encerrar los restos de seres queridos, sino que, muy prosaicamente, servían para la fabricacion de *chicha* mas ó menos *muqueada*; en cuanto á la forma y las dimensiones no diferían muy sensiblemente de las que se ven en el Museo de La Plata.

Supé tambien que estas tinajas las fabrican los indios sirviéndose, no del torno, sino de moldes de madera compuestos de varias piezas, á las que, una vez armadas, rebocan con arcilla, dándole un espesor conveniente y cuando esta última se ha solidificado, extraen las piezas del molde, una á una, y por su órden; concluido el cántaro de este modo, lo perfeccionan con la mano ú otros utensilios, y luego lo someten al fuego, al aire libre.

Valía la pena de ocuparse de asunto tan interesante, pues no era creíble que tantos y tan hábiles arqueólogos como los que han descrito las urnas funerarias del período incásico, se hubieran equivocado al considerarlas como tales,

sólo por el hecho de que en ellas se hayan encontrado, no una sino muchas veces, restos humanos, mas ó menos bien conservados. Despues de una detenida reflexion, me parece haber acertado con la solucion del dilema — ¿Son urnas ó son simples recipientes de chicha? — Son ó han sido las dos cosas á la vez, segun mi parecer. Me explicaré. Es conocidísima la costumbre que la mayor parte de los pueblos ha observado de enterrar ó incinerar sus muertos junto con los útiles, armas, y áun animales más preciados que tuvieron en vida: así, los guerreros eran sepultados ó quemados en compañía de sus espadas, hachas, lanzas, etc., en fin, de todo aquello que les sirvió para la defensa ú ofensa, sin excluir sus caballos ó perros favoritos; las mujeres de los pueblos primitivos bajaban á la tumba junto con sus útiles domésticos, á veces con la comenzada y no concluida labor suspendida por la muerte, y en ocasiones, con ella iba el delicado niño que ocasionó su fallecimiento al nacer.

Esa tierna costumbre de unir al muerto las cosas que le fueron caras durante su existencia, el no privar al hombre de guerra de lo que le fuese necesario para continuar su carrera en el Walhalla ó sus cacerías en las praderas y bosques celestes, de no separar á la mujer de los objetos familiares del hogar, transformada en ciertos pueblos, hasta el punto de exigir que el esclavo y la esposa amada deben seguir á la tumba á su señor y dueño, y de aquí los feroces sacrificios de la India Oriental, el Dahomey y tantas otras comarcas antiguas ó modernas, donde el dolor por el ser desaparecido ha sido llevado hasta la crueldad para con los sobrevivientes. En nuestros dias y bajo el imperio del cristianismo, vemos aún enterrar á los muertos, tanto hombres como mujeres, adornados con sus mejores atavíos y joyas, cual si con ello se pretendiera paliar el horror del no ser, aun cuando, en realidad, me parece tal costumbre resto atávico de anteriores civilizaciones. Establecido, como lo dejo, que el hábito de unir á los difuntos lo que durante su breve tránsito por la tierra les perteneció, imaginando ligar el presente terrenal con el porvenir desconocido, obscurísimo, de la vida apagada por necesidad inexorable, fácil me será demostrar que las pretendidas urnas funerarias no han sido sino útiles domésticos que acompañan al dueño ó due-



ña en su postrera morada. Privativa de las mujeres de raza incásica, la fabricacion doméstica de la *chicha*, bien que, por excepcion, la pudiera hacer algun hombre que careciera de la ayuda de dulces compañeras, esos cántaros de grandes dimensiones no pudieron ser sino un utensilio doméstico, como lo son los demás cacharros que, á millares, se encuentran en Catamarca, Tucuman, Bolivia y Perú, y en esta opinion me ha confirmado el hallazgo que hice en Yala.

Concluyo, pues, que, así como los demás útiles eran depositados con su dueño en tierra ó en la *huaca*, así tambien nada se opone á que la india fallecida fuera recluida dentro de la tinaja, que habitualmente usó para preparar la *chicha*, siguiéndola al sepulcro junto con los husos y torzales de tosca lana que preparaba cuando le sorprendió la muerte.

Tales son las ideas que me han sugerido los tinajones de Yala y que someto á Vd. para que, á su vez, las haga conocer de algun especialista en materia de cacharros y costumbres pre-históricas. Un tanto cansado por la longitud de esta carta, suspendo para mi próxima el relato de mi regreso, y así me despido repitiéndome su siempre affmo. amigo y s. s.

FÉLIX LYNCH ARRIBÁLZAGA.

---

## SUMARIO DE ESTA ENTREGA VI.

---

	<i>Páginas</i>
Aves libres en el Jardin Zoológico de Buenos Ayres, por E. L. HOLMBERG..	161
Tejidos pampas, por ENRIQUE KERMES.....	178
Las urnas funerarias y la <i>chicha</i> , por FÉLIX LYNCH ARRIBÁLZAGA.....	187